

# TOKIO

## DE AYER Y DE HOY

Ninguna foto hace justicia a Tokio, ningún occidental puede narrar con exactitud lo que siente al aterrizar en la capital del sol naciente. En Japón todo llama la atención, de nada sirven los esquemas mentales de un europeo. Bienvenidos a un viaje a otra cosmovisión.

### TOKYO YESTERDAY AND TODAY

*No photograph does justice to Tokyo. No Westerner can say exactly what they feel as they land in the capital of the rising sun. In Japan, everything captures one's attention, and European mindsets are useless. Welcome to a journey toward another worldview.*

Textos: Jano Remesal

Empezando por el viaje al mañana, Odaiba es una isla salpicada de edificios del siglo XXII a la que se llega en un tren tan futurista que no tiene conductor. Es la casa del robot Asimo, el que dio sentido al término inteligencia artificial, y el escenario donde se rodó *Blade Runner*... ¡y *Humor Amarillo*! La Estatua de la Libertad sobre el Rainbow Bridge parece un trampantojo de Nueva York, y la Tokyo Tower y los rascacielos de la zona financiera completan la escapada al futuro. También de ciencia-ficción, Akihabara nos recibe con neones, imágenes manga del tamaño de un edificio, adolescentes vestidas de Lolitas, escaparates poblados por lo último en electrónica y muchos *pachinkos*: megacasinos con un toque infantil dedicados a las máquinas recreativas y tragaperras de toda condición.

Este barrio suele asociarse a los *cosplays*, frikis vestidos de personajes de cómic o superhéroes, aunque su punto de reunión predilecto es, en realidad, el parque Yoyogi, otro lugar imprescindible del Tokio más surrealista. A los pies de otra parada de metro indispensable, Roppongi es la zona pija residencial que toda gran urbe necesita. La araña de Bourgeois (sí, la misma que preside el Museo Guggenheim de Bilbao) es su carta de presentación. Predecir cómo serán las urbanizaciones inteligentes de pasado mañana es el deporte favorito en Roppongi Hills: no hay papeleras, pero >

Let's start by exploring tomorrow. Odaiba is an island sprinkled with 22nd century buildings that can be reached on a futuristic driverless train. It is the home of the Asimo robot, which exemplifies artificial intelligence, as well as of the studio where *Blade Runner*... and Takeshi's Castle were filmed. The Statue of Liberty over the Rainbow Bridge resembles a mirage of New York, and the Tokyo Tower, along with the other skyscrapers in the financial district, complete the feel of the escape to the future.

Also straight out of a science fiction book, Akihabara welcomes us with neon lights, Manga images the size of a building, teenagers dressed as Lolitas, shop windows filled with the latest electronics and many pachinkos: megacasinos with a childish touch that offer all sorts of slots and games machines. This neighbourhood is associated with cosplays, geeks dressed as comic book characters or superheroes. Their preferred meeting place is actually Yoyogi Park, another must-see place in this surrealist Tokyo.

At the exit of another not-to-miss subway stop, Roppongi, lies the posh residential area that is an essential part of all large urban centres. The Bourgeois spider —yes, the same as the one watching over the Guggenheim Museum in Bilbao— is its calling card. Predicting the intelligent neighbourhoods of tomorrow is a favourite pastime in >



Todavía es fácil ver *geishas* por las calles de Tokio. Las tradiciones perviven. It is still easy to see geishas in the streets of Tokyo. Traditions persist.





Tres imágenes que hablan del Tokio más moderno. En la página de la izquierda, Akihabara con sus neones. En esta página, arriba, el metro de la ciudad. En el centro, la Estatua de la Libertad con Rainbow Bridge y los rascacielos de fondo. Abajo, animación en una terraza al caer la noche.

Primer consejo: un buen mapa del metro a mano. Eficiente, limpio y ordenado cual hormiguero, todo lo visitable tiene nombre de parada del suburbano

> tampoco papeles en el suelo; no hay obras que entorpezcan durante el día y nada parece necesitarlas. El momento extravagante espera en el paso de cebrá más transitado del mundo. Está en Shibuya y cruzarlo en hora punta equivale a sentirse como una aguja en un pajar. La mejor toma de este espectáculo de la naturaleza humana se obtiene desde las cristalerías del Starbucks que hace esquina. Hablando de marcas, Ginza es ropa muy cara, posmodernidad de alta sociedad, *boutiques* aspiracionales y un paseo de domingo, cuando el tráfico deja paso a un peatonal desfile de las vanidades. A tiro de metro, Shinjuku traslada al viajero hasta *Lost in translation* y su visitable hotel Park Hyatt, cerca de las mejores vistas del sobrecogedor Tokio nocturno, las ofrecidas (de forma gratuita) por las plantas superiores del Gobierno Metropolitano. Y para poner a prueba el nivel de claustrofobia, el hotel cápsula Green Plaza Shinjuku.

REGRESO AL PASADO

Tokio es una ciudad ultra amable, metódica hasta la hipérbolo y megamoderna, pero con su corazoncito de barrio anclado en una época que se creía ya limitada solo a de-

[sigue en la página 47]

> Roppongi Hills: there are no waste bins but neither is there any litter; there are no construction sites holding up daily activities and nothing seems to require them. An extravagant moment awaits you at the most busy crosswalk in the world. It is in Shibuya and crossing it is akin to being the needle in a haystack. The best view on this spectacle of human nature is from the corner Starbucks. Speaking of brands, in Ginza you can find very expensive clothing, high society post modernity, aspirational boutiques, and a Sunday walk, when traffic stops to make way for a showy pedestrian catwalk. One station away, Shinjuku transports the tourist to *Lost in translation* and its Park Hyatt hotel, which is open to visitors nearby the best views of Tokyo at night, offered (free of cost) by the upper floors of the Metropolitan Government. You can also test your claustrophobia tolerance levels at the Green Plaza Shinjuku capsule hotel.

RETURN TO THE PAST

Tokyo is a very friendly city, methodical to the point of excess and ultra modern, but its small town heart is still anchored to a time we thought extinct outside movie sets.

[go on at page 47]

TOKIO 'LA NUIT'

Un japonés pasa por dos estados de ánimo a lo largo del día: el *honno* (los verdaderos sentimientos y deseos de una persona) y el *tatemae* (la conducta que uno demuestra en público). Para vivir el *honno* hay que esperar a las siete de la tarde, cuando miles de tabernas –las *izakaya*– se llenan de tokiotas que bañan los problemas del día con cerveza y sake. Bares impolutos, ordenados, ruidosos y abarrotados, son el telón de fondo donde el *ricтус nipón* da paso a animadas conversaciones. Tokio es otra al caer la noche. Muchos rascacielos sirven cócteles en sus plantas más elevadas (recomendable la Tokyo Tower), los karaokes son fácilmente localizables por sus nada discretos ventanales y su laberíntico barrio rojo invita a hacer de la noche una parte memorable de la visita.

The Japanese have two states of being throughout the day: the *honno* (the true feelings and desires of the person) and the *tatemae* (the conduct becoming in public). In order to live the *honno*, one must wait until seven o'clock in the evening, when thousands of bars –the *izakaya*– are filled with Tokyans that drench the day's problems in beer and sake. Clean, orderly, noisy and packed bars are the background as forced smiles become lively conversations. Tokyo is different at night. Many skyscrapers serve cocktails on their top floors (Tokyo Tower is a good choice). The karaoke bars can be easily spotted given their discrete windows, and its maze-like red district invites you to have a night to remember.







© Getty

## LA LONJA MÁS GRANDE DEL MUNDO

### THE LARGEST FISH MARKET IN THE WORLD

Fuman constantemente, beben más de lo que deberían, están obligados a dormir poco por residir tan lejos de su trabajo... Viven estresados. Pero la fisonomía del tokiota tipo desafía sus malos hábitos: son delgados, saludables y, según las estadísticas, los más longevos del mundo. La clave parece evidente: mucho arroz y abundante *sushi* como forma de buena vida. Tsukiji, la lonja de pescado más grande del mundo, es la meca de su dieta. Conviene visitarlo entre las 6 y las 7 de la mañana, pero pocos madrugones merecen tanto la pena. La comida llegada de alta mar es parte esencial de cualquier viaje a Japón: *sushi, nigiri, maki*, pez globo...

Los *kaiten zushi*, bares con cadenas mecánicas giratorias donde ir cogiendo platos de pescado crudo en todas sus variantes, son el mejor sitio para tomar nota de la receta de la eterna juventud.

They constantly smoke, drink more than they should, are forced to sleep little because they live far away from their workplace... They have stressful lives. However, the appearance of Tokyoites obscures their bad habits: thin, healthy and, according to statistics, the most long-lived in the world. The reason seems evident: a lot of rice and abundant sushi as part of a good life. Tsukiji, the largest fish market in the world is the Mecca of their diet. It should be visited between 6 and 7 in the morning, but it is truly worth the effort. High sea food is an essential part of any trip to Japan: *sushi, nigiri, maki, blowfish*... The *kaiten zushi*, bars with conveyors that feature a variety of raw fish for the taking, are the best place to glimpse the recipe for eternal youth.

A la derecha, el santuario de Sensoji, el templo budista más importante de Tokio. Uno de los símbolos del lugar es su pagoda de cinco pisos. Abajo, un combate de sumo, un tipo de lucha libre que mantiene buena parte de la tradición sintoísta nipona. To the right, the Sensoji sanctuary, the most important Buddhist temple in Tokyo. One of the symbols of the place is its five story pagoda. Below, a sumo fight, a kind of wrestling that holds on to a large part of the Japanese Shintoist tradition.



© Cordon



© Getty

[viene de la página 44]

> corados de película. Tokio también conserva con mimo un aura tradicional evidenciada en los armoniosos jardines de Asakusa. Al santuario de Sensoji se accede por la puerta Kaminarimon y su inmenso farol. En sus alrededores casi a cualquier hora se pueden ver *geishas* caminando ruborizadas por las miradas indiscretas. El otro *must* del Tokio que huele a historia es Ueno y sus templos *kaneiji* dedicados a la concepción. Para completar la experiencia pretérita, lo suyo es dormir en un *ryokan*. Y para tradición con mayúsculas, el estadio Kokugikan, el Wembley del sumo. Mitad ritual, mitad deporte, Internet es el mejor aliado para comprar entradas con antelación.

El Tokio ancestral miró siempre al mar. Su condición de isla hizo del puerto de Yokohama el punto de encuentro con el resto del mundo. 38.000 barcos paran hoy en sus amarres. Aún es perceptible la importancia de alta mar caminando por su agradable paseo marítimo, y sobre todo contemplando el *Nippon Maru*, un buque escuela de la armada japonesa varado frente al Museo Marítimo.

Seguridad, amabilidad y fiabilidad. Verdades para querer quedarse en Tokio, aunque el japonés sea un idioma imposible y nadie hable otra cosa, aunque el tokiota sea tremendamente tímido y su ritmo de vida, excesivamente frenético. ■

## EL PUERTO QUE SE HIZO CIUDAD

### THE PORT THAT BECAME A CITY

Zona tradicionalmente dedicada a la pesca, Yokohama estuvo bajo control de los *shogunes*, señores feudales, hasta la apertura de su puerto al mundo en 1859. Uno de sus puntos emblemáticos es la terminal de Osanbashi, diseñada por Alejandro Zaera-Polo en forma de gigantesca rampa de madera y acero, imitando la cubierta de un barco, y elevada en formas onduladas como olas que penetran en la bahía. Desde aquí partieron los *hibakushas*, supervivientes de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. A su vera abundan los anticuarios que reviven *La vuelta al mundo en 80 días*. Phileas Fogg echó el ancla en Yokohama tras haber recorrido la mitad de su literario viaje.

Located in a traditional fishing area, Yokohama was under shogun feudal lord control until the opening of its port to the world in 1859. One of its most emblematic sites is the Osanbashi terminal, designed by Alejandro Zaera in the shape of a giant wooden and steel ramp, imitating the deck of a ship and rising into undulated shapes like the waves of the bay. The *hibakushas*, survivors of the Hiroshima and Nagasaki bombs, left from here. On its shores, there are many antique dealers who bring *Around the World in 80 Days to life*. Phileas Fogg dropped his anchor in Yokohama after having reached the halfway point of his voyage.



© Getty

[coming from page 44]

> Tokyo also candidly preserves a traditional aura as seen in the harmonious gardens of Asakusa. The sanctuary of Sensoji can be reached through the Kaminarimon gate and its immense lantern. There, throughout the day, one can see walking *geishas* blushing under wandering gazes. The other historical must in Tokyo is Ueno and its *kaneiji* temples dedicated to conception. In order to complete this bygone experience, you should sleep in a *ryokan*. And for a capital tradition visit, the Kokugikan stadium, the Wembley of sumo. Half ritual, half sport, the best way to purchase tickets is beforehand on the Internet.

Ancestral Tokyo always looked to the sea. Since it is an island, the port of Yokohama became the meeting point with the rest of the world. A total of 38,000 ships are berthing today. The importance of the high seas is still visible as one walks along the pleasant promenade, especially when contemplating the *Nippon Maru*, a school ship belonging to the Japanese army beached in front of the Maritime Museum.

Security, hospitality and trust. These are reasons to stay in Tokyo, even if Japanese is an impossible language and no one speaks another, even if the inhabitants of Tokyo are very shy and their lives are much too frenzied. ■